

# La construcción de una cosmovisión indígena en *El entenado* de Juan José Saer. Un camino hacia la recuperación de la sabiduría americana

**Maria Natalia Battistini**  
natibattistini@gmail.com

## Resumen

En el presente trabajo se aborda *El entenado* de Juan José Saer publicada en 1983. En esta obra, Saer a partir de la lectura de distintos textos pre-redaccionales, principalmente *Historia Argentina* de Busaniche (Busaniche, Devoto, 1965), construye una cosmovisión indígena a partir de una mirada ajena, el entenado. En este sentido, en el presente trabajo se observa la construcción de la cosmovisión indígena de los colastiné a partir del sistema construido por Martínez Sarasola. El autor plantea que hay una serie de ideas que conforman la cosmovisión y que están fuertemente relacionadas entre sí: *la totalidad, la energía, la comunión, la sacralidad, el sentido comunitario de la vida* y por último, *el equilibrio y la condición humana*. A partir de la descripción de la cosmovisión indígena que se observa en el texto, surge el interrogante acerca del modo en que se vinculan los personajes al pertenecer a condiciones culturales distintas. Es allí, donde se efectúa una indagación sobre las relaciones de otredad que se establecen. En primer lugar, entre la cultura europea con la tribu colastiné y con el entenado. En segundo lugar, la relación de *otredad* entre la cultura colastiné y los hombres ajenos a la tribu. Y en tercer lugar, entre el entenado con los europeos y con los colastiné. A partir de este último, se observa que el personaje mantiene una relación de tensión entre ambas culturas, la indígena y la europea. Esta tensión permite visibilizar el contraste que se da entre dos formas de conocimiento, el indígena y por otro lado el occidental o europeo. Pero, a la vez, esta tensión tiene una salida que posibilita una interacción dramática a través de un proceso de fagocitación (Kusch, *América Profunda*, [1962] en *Obras Completas*, Tomo II, 2000) que vive el protagonista de la obra, convirtiéndose en el primer sujeto americano. En este sentido, en el presente trabajo se hará hincapié en esta transformación que experimenta el protagonista, como así también en el contraste entre las dos culturas implicadas: la europea y la de la tribu indígena colastiné. De este modo, se intenta aportar una nueva lectura de *El entenado* y se busca profundizar las tematizaciones de las cosmovisiones indígenas en la literatura Argentina y latinoamericana.

*Palabras clave:* Cosmovisión indígena- Fagocitación- otredad.

## 1. Introducción

En la presente investigación se trabaja con *El entenado* de Juan José Saer publicada en 1983. Esta obra, que al parecer es ajena a las tematizaciones del corpus "saeriano", en realidad, continúa dos líneas generales trazadas por el escritor: el lugar de la escritura y el hecho de narrar. *El entenado* presenta la mezcla de varios

géneros literarios como la novela histórica, la picaresca, el relato de viajes, etc. En la obra, un anciano narra sus recuerdos sobre un hecho central de su vida: el viaje a América y la convivencia con los colastiné. A través de la narración, se va construyendo una cosmovisión indígena de esta tribu que, si bien existió, apenas es mencionada por antropólogos y sólo perdura

en nombres de ríos o pueblos de Santa Fe. Cabe destacar que la región santafecina cobra protagonismo en el relato.

Saer, en la obra, construye un personaje colectivo gracias a la lectura de distintos textos que le sirven en el proceso de producción literaria. Entre ellos, debe tenerse en cuenta un texto pre-redaccional que le da origen a *El entenado: Historia Argentina* de Busaniche (Busaniche, Devoto, 1965). Esta crónica narra la vida de un grumete llamado Francisco del Puerto, quien queda diez años cautivo en la tribu Tupinambá. Este hecho histórico, perteneciente a las crónicas de viajes, es un elemento central en la construcción del relato; la presencia de un testigo le permite a Saer construir una visión que paradójicamente, es tanto ajena como cercana a la otra cultura que observa. A partir de esta presencia distante y ajena a la tribu, se construye una cosmovisión indígena. Para observar los elementos que conforman la cosmovisión de los colastiné construida en el texto, se toma en cuenta el planteo de Martínez Sarasola (Llamazares y Martínez Sarasola, 2004) quien establece que hay una serie de conceptos que, al estar relacionados, conforman la cosmovisión indígena: *la totalidad, la energía, la comunión, la sacralidad, el sentido comunitario de la vida* y por último, *el equilibrio y la condición humana*.

A partir de la descripción de la cosmovisión indígena del texto, surge un interrogante acerca del modo en que se vinculan los personajes al

pertenecer a condiciones culturales tan distintas. Por esto, se efectúa una indagación sobre las relaciones de *otredad* (Augé, 1996) que se establecen: Primero, entre la cultura europea con la tribu colastiné y con el entenado; luego, la relación de *otredad* entre la cultura colastiné y los hombres ajenos a la tribu; y por último, la relación del entenado con los europeos y con los colastiné, donde se observa que el personaje mantiene una tensión entre ambas culturas: la indígena y la europea. Esto permite visibilizar el contraste que se da entre dos formas de conocimiento, y cómo el entenado relativiza el saber occidental porque ya conoce otra visión: la de la tribu colastiné. Empero, debe tenerse en cuenta que el personaje tampoco adhiere a la cosmovisión de los colastiné. A partir de esto, se explicarán las transformaciones que experimenta el protagonista como el narrador de un testimonio; para ello, se utilizará la noción de Kusch de *fagocitación* (Kusch, *América Profunda*, [1962] en Obras Completas, Tomo II, 2000).

De este modo, se podrá observar cómo el entenado se forja como el primer sujeto americano que vivencia un proceso de *fagocitación*, al incorporar parte de la cosmovisión indígena (con el cumplimiento de su función de *Defghi* asignada por la tribu), pero a través de un mecanismo occidental: la escritura.

En este sentido, se hará hincapié en esta transformación que experimenta el protagonista, como así también en el contraste entre las dos

culturas implicadas: la europea, y la de la tribu indígena colastiné. De este modo, se intenta aportar una nueva lectura de *El entenado* y profundizar las tematizaciones de las cosmovisiones indígenas en la literatura Argentina y latinoamericana.

## 2. Desarrollo

### Un camino hacia la reintegración de lo humano

Al inicio de la presente investigación se interrogan los rasgos que conforman la construcción de la *cosmovisión* indígena de los colastiné. Para ello, se toman los postulados de Martínez Sarasola respecto al concepto de *cosmovisión* indígena junto con las categorías que lo integran. A partir de estas categorías, se van describiendo las características de la *cosmovisión* de los colastiné.

Para Martínez Sarasola, la *cosmovisión* conforma el centro medular de las sociedades indígenas, que en América manifiestan múltiples puntos en común. La *cosmovisión*, para el autor, es un término que permite explicar la aproximación existencial que el indígena tiene con la totalidad que lo rodea y las formas que adopta para relacionarse con él. Esto es importante, porque como señala Martínez Sarasola, para el indígena la vida cotidiana es una réplica del funcionamiento del cosmos. Y en este sentido, la *cosmovisión* se hace presente en *El entenado*, atravesando el relato en la práctica cotidiana de la tribu, incluso en el juego circular de los niños.

En este sentido, se puede observar que la cosmovisión que se construye de los colastiné está conformada principalmente por un conjunto de conceptos que están fuertemente relacionados entre sí: *la totalidad, la energía, la comunión, la sacralidad, el sentido comunitario de la vida* y por último, *el equilibrio y la condición humana*.

La noción de *totalidad* está expresada a través de múltiples manifestaciones, siendo fundamental la noción de los opuestos, no como contrarios antagónicos sino, como elementos complementarios en constante unión y equilibrio, como por ejemplo los principios de caos y cosmos que se retroalimentan. Se observa que la *totalidad* en la obra se manifiesta en el sostenimiento constante de armonía y complementariedades que los colastiné muestran en su búsqueda de equilibrio entre el caos y el orden de la tribu.

En la categoría de *totalidad* aparece imbricada, para Martínez Sarasola, la idea de *circularidad* y *cuaternidad*. La *circularidad* constituye la concepción más acabada de la *totalidad*, y la *cuaternidad*, también, en el sentido de que la mayoría de las comunidades indígenas organizan el espacio y el tiempo en relación a ella. Además, los planos de los distintos mundos que componen su concepción del universo eran tres: el cielo, la tierra y el inframundo, unidos por un cuarto elemento: la estructura cósmica. Este último es simbolizado por el árbol de la vida o *axis mundi* que se manifiesta a través de la relación que

entablan las raíces con el inframundo, el tronco con la tierra y la copa con el cielo.

La presencia de la *circularidad* se manifiesta en primer lugar, en la forma del territorio de los colastiné que es semicircular. Esto cobra gran importancia porque alude a la idea de una *totalidad* que está fusionada con el indígena, ya que éste se comunica con ese espacio, al punto tal de convertirse en él conformando una *totalidad*.

También la idea de *cuaternidad* de los planos de los distintos mundos, cielo, tierra, inframundo unidos por el árbol de la vida se manifiesta en la novela. Estos elementos inciden fuertemente en el accionar de la tribu colastiné ya que organizan su existencia en función de los acontecimientos que se producen en el cielo y en la tierra. La idea de inframundo aparece encarnada en la amenaza de la nada que percibe la tribu. Esta triada se une a través de la estructura cósmica que representa el ritual antropofágico que efectúa todos los veranos la tribu. Aunque la unidad cósmica se establece a través de la realización de un ritual y no a través del símbolo del *axis mundi*, se observa una relación entre la función simbólica del árbol de la vida y el ritual antropofágico

Martínez Sarasola postula un tercer rasgo imbricado en la noción de *totalidad*: *los ciclos del tiempo*. El autor señala que en la organización del tiempo, es común encontrar en culturas muy diversas la denominada "doctrina de las edades", en la que se plantea las sucesivas creación y

destrucción del mundo a lo largo de cuatro edades. Esta idea se manifiesta en el carácter cíclico del ritual anunciado por los cambios estacionarios. A partir de la realización *cíclica* de este ritual antropofágico se produce la conservación del equilibrio entre los cuatro mundos de los colastiné: el cielo y la tierra que corresponden al orden de la vida cotidiana, el inframundo que corresponde a la amenaza de la nada sobre la existencia de la tribu y todos los elementos unidos por una estructura cósmica que conserva su equilibrio a través del ritual.

*Los ciclos del tiempo*, en la obra, aparecen señalados por las estaciones del año, en donde el proceso de creación y de orden se da en otoño, invierno y primavera. Durante el verano se produce la destrucción del mundo cotidiano y la aparición del ritual, que se repite año tras año.

Entonces, se puede afirmar que en la cosmovisión de los colastiné se manifiesta la categoría de *totalidad* a través de la búsqueda de equilibrio entre el orden y el caos que se restablece con la realización de un ritual, de carácter cíclico, en el que se une el cielo, la tierra y el inframundo.

La segunda categoría imbricada en la noción de cosmovisión que propone Martínez Sarasola es la de *energía*. Entendida como una fuerza generadora de vitalidad, la energía aparece vinculada, en primer lugar, con la idea de *ritual del sacrificio humano*, en segundo lugar, con *la energía y el cuerpo humano* y en tercer lugar, con *la energía y naturaleza*.

La idea de *ritual del sacrificio humano y energía y cuerpo humano* se manifiesta en el ritual antropofágico, en el que la tribu efectúa una ruptura con el orden cotidiano. A través de la realización cíclica de este ritual, logran conservar una energía que los dota de mayor realidad. Lo mismo sucede con la idea de *energía y naturaleza*, ya que los colastiné intentan, en todo momento, sostener una relación de equilibrio con el territorio del que forman parte.

Entonces, la idea de *energía* se manifiesta como una fuerza que aporta realidad y existencia a los miembros de la tribu colastiné y que permite sostener el equilibrio entre existir y no existir de la comunidad.

En este sentido, la realización del ritual antropofágico se vincula con la noción de *estar* postulada por Kusch:

“El mundo del estar no supone una superación de la realidad, sino una conjuración de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia para atacarla y también de agresión. El mundo del ser, o sea el occidental, aparentemente ha resuelto el problema de la hostilidad del mundo, mediante la teoría y la técnica. Pero si consideramos que esa solución consiste solamente en la creación de una segunda realidad, advertimos la precariedad de ésta.”  
(Kusch, *América Profunda*, [1962] en *Obras Completas*, Tomo II, 2000: Pág. 116)

Los colastiné manifiestan *estar* en el mundo, a través de la conjuración que efectúan durante el ritual. Entonces, aceptan la fragilidad de su realidad, y conjuran a la misma para que el avance de la nada, durante un ciclo solar, se detenga.

La categoría de *comuni3n*, como tercer elemento propuesto por Martínez Sarasola, se manifiesta en la identificación que se produce entre el indígena y su entorno, donde no hay un proceso de división sino de fusión. En este sentido, entre el indígena, la naturaleza y el cosmos hay algo más que una integración armónica, cada parte de la naturaleza está dotada de vida y es posible que entablen un diálogo. En la novela se manifiesta en la identificación que se produce en los colastiné con la playa semicircular de la que forman parte. La playa semicircular que habitan es el único espacio dotado de realidad y existencia en donde entablan relaciones entre el macrocosmos y el microcosmos. De este modo, los colastiné son el territorio y sostienen el equilibrio entre realidad-irrealidad.

La cuarta categoría de Martínez Sarasola es la noción de *sacralidad*. Esta idea es la que inviste, en los colastiné, cada uno de sus actos por su afán de sostener el *equilibrio* y por su necesidad de conservación de la realidad ante el inminente avance de la nada. En este sentido, la *sacralidad* se ve en cada uno de los actos en los que entablan una relación con la existencia cósmica para que la realidad se conserve en ese lugar en el que se encuentran fusionados.

La quinta categoría de Martínez Sarasola es *el sentido comunitario de la vida* que se observa en las distintas funciones que tienen los miembros de la tribu en el texto. Estas funciones garantizan la supervivencia de toda la tribu, y de esta manera

los colastiné son vistos como un solo organismo vivo por parte de *Def-ghi*.

La sexta y última categoría que conforma la noción de *cosmovisión* propuesta por Martínez Sarasola, es el *equilibrio y condición humana*. Esta idea de *equilibrio* rige todo el mundo de los colastiné y se articula con los distintos principios de su cosmovisión. En primer lugar, el *equilibrio* se ve en la noción de *totalidad* plasmada en la realización del ritual con el que se logra conservar el *equilibrio* entre el caos y el orden.

En segundo lugar, el equilibrio se manifiesta en la noción de energía con la realización del ritual que garantiza la existencia de la tribu. De este modo, los colastiné logran entablar una relación armónica entre el *estar* y el *parecer* de la realidad.

En tercer lugar, la idea de *equilibrio* se vincula con la noción de *comunidad* en la que se observa que los colastiné se mantienen fusionados con el territorio. De este modo, garantizan la conservación del *equilibrio* de todos sus elementos.

En cuarto lugar, el *equilibrio* se manifiesta en la noción de *sacralidad*, ya que los colastiné invisten de sagrado cada uno de sus actos al entablar un diálogo con el cosmos para conservar su *equilibrio*.

Y en quinto lugar, la búsqueda de un *equilibrio* se manifiesta en el *sentido comunitario de la vida* que poseen los colastiné en cada una de las funciones que cumplen los distintos miembros de la tribu. A

través de ellas se garantiza el *equilibrio* de la comunidad y su relación con el cosmos.

Entonces, la categoría de *equilibrio*, como un factor que requiere del sostenimiento diario de parte de los colastiné, se observa en la realización del ritual antropofágico donde se manifiestan las relaciones entre los miembros de la tribu con los sujetos externos a ella, atravesados por la necesidad de forjar el equilibrio.

De este modo, el estudio comienza a desarrollarse en primer lugar, observando las relaciones entre los colastiné con los *otros* hombres que no pertenecen a su tribu. Para abordar la temática, se toma el concepto brindado por Marc Augé (Augé, 1996), quien afirma desde una perspectiva antropológica, que todo individuo construye su identidad en sus relaciones con diversas colectividades, como su pertenencia a una fraternidad, a un linaje, a una edad, etc. Pero, también afirma que todo individuo define su identidad a través de las relaciones simbólicas e instituidas con un número de *otros* individuos, tanto si pertenecen o no a las mismas colectividades que él.

Esta idea de *otredad* permite observar el vínculo que entabla en primer lugar, la cultura europea con los colastiné. En éste, se construye el binomio civilización y barbarie, ya que la cultura europea llega a negar la condición humana del indígena al carecer de los rasgos privativos que Europa concibe como civilizados. La relación de alteridad de parte del europeo también se construye hacia

el entenado. Éste, al permanecer una década en contacto con la tribu, está contaminado por la exterioridad que se encuentra fuera de la civilización europea. En este sentido, esta relación de otredad marca la diferencia entre la condición europea y la condición americana.

La primera es portadora de la condición de civilización y lleva en sí la *pulcritud* que menciona Kusch (Kusch, *América Profunda*, [1962] en Obras Completas, Tomo II, 2000) . Esta noción refiere a una civilización, que construye su vida en las ciudades que mantienen alejado al hombre de la amenaza de la mala cosecha o del trueno. La civilización europea niega la existencia de la otra cara de la realidad que no le gusta, y para ello construye una ciudad, a partir de los objetos que controla impidiendo que aparezca la mala cosecha o que el trueno se convierta en una amenaza. De este modo, el hombre se distancia del contacto con la tierra y la naturaleza y construye una vida dotada de *pulcritud*, que se encarna en la fijación de *ser alguien* y en la obtención de objetos para encubrir ese viejo temor.

Pero, como señala Kusch, lo hediento también existe y es asignado a la cultura indígena de América. En este sentido, son hedientos los colastiné porque no poseen los rasgos que Europa concibe como civilizados. Además, ellos fijan su existencia en el *mero estar*, enfrentando el desgarramiento original del trueno y la mala cosecha. Los colastiné aceptan el carácter dual de

la realidad y sólo buscan conjurarla para llegar a la *salvación* de su existencia. Por esto, los colastiné son una *otredad* cargada con los sentidos de la barbarie. En el caso del entenado, la contaminación con la exterioridad se produce por su contacto con los colastiné que lo lleva a portar características del *hedor*. Entonces, la condición de americano es *hedienta* y *bárbara* en contraposición de la condición europea que es *pulcra* y *civilizada*.

En segundo lugar, se observan las relaciones que construyen los colastiné hacia los *otros*. En este caso, la relación se sostiene a través del ritual. Esta idea se relaciona notoriamente con la noción de Oswald de Andrade:

“Solo la Antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente. Única ley del mundo. Expresión enmascarada de todos los individualismos, de todos los colectivismos. De todas las religiones. De todos los tratados de paz.”  
([http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto\\_antropofago.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto_antropofago.pdf), 27 de mayo de 2015).

La *otredad* es una relación de distancia entre los sujetos, un desequilibrio que divide al yo con el tú, impidiendo una unidad. A través del ritual antropofágico, se ordena este desequilibrio, porque los colastiné devoran al *otro*, externo a la tribu, y lo incorporan dentro de sí mismos. De esta forma, se elimina la *otredad* y se restablece el equilibrio de la comunidad. Los colastiné, a través del ritual, se ordenan como comunidad y se constituyen como lo único estable en el mundo.

En este sentido, llegan a *estar* como los “hombres verdaderos”, logrando la supervivencia ante la inminente amenaza de la nada.

Ellos devoran al *otro* en dos sentidos. En primer lugar, los devoran literalmente restableciendo el orden en la relación con el *otro*. Y a partir de esto, logran incorporarlos dentro de sí mismos. Los colastiné se afirman como “hombres verdaderos” en relación a los *otros* hombres, a los que incorporan a través del ritual caníbal. Pero, en segundo lugar, los colastiné se relacionan con el *otro* externo a la tribu, a través de la función testimonial que cumple un observador ajeno durante el ritual. Durante el ritual, los colastiné devoran la conciencia del entenado, eliminando la *otredad*. De este modo, los colastiné logran contaminar su cosmovisión al entenado y restablecen el equilibrio eliminando simbólicamente la *otredad*.

En tercer lugar, se observan las relaciones de *otredad* que construye el entenado con los europeos y los colastiné. El entenado convive una década con la tribu. Los colastiné le asignan la función de *Def-ghi*. A partir de funcionar como observador testigo para luego dar *testimonio* de lo que vive, el entenado construye una cosmovisión indígena, a través de sus recuerdos. A partir de esta construcción, el entenado visibiliza otra forma de conocer el mundo, que no corresponde con el conocimiento causalista de los europeos.

Para desentrañar ambas formas de conocimiento se utilizan las nociones propuesta por Kusch (Kusch, *El pensamiento indígena y popular en América*, [1971] en *Obras Completas*, Tomo II, 2000). A partir de estos conceptos se diferencia, por un lado, un conocimiento occidental en el que el problema se da afuera del sujeto que observa, a modo de una *saliencia*. Y, por otro lado, un conocimiento indígena en el que el problema se da adentro del sujeto que observa, como una *afección* que el mundo ejerce sobre él, a modo de una *entrancia*. En este sentido, el entenado señala una *otredad* con la tribu colastiné porque no comparte en la realización del ritual la ingesta de carne humana. El entenado señala que en la cosmovisión de los colastiné la amenaza de la nada es resuelta a través de la conjuración de la realidad que busca *salvar* la existencia de la tribu y no *solucionar* el problema como se lo efectúa en el conocimiento occidental. En este sentido, la cosmovisión de los colastiné que se afirma sobre el *mero estar*, acepta la *dualidad* de la realidad, la existencia y la inexistencia y a través del ritual la conjura. Esto se observa también en su lenguaje, en el que un término designa a la vez al opuesto. Estas características se fijan en dos formas de habitar el mundo, por un lado el *estar* indígena que acepta el carácter mutable de la realidad. Y, por otro lado, el *ser alguien* occidental que niega el carácter dinámico y la dualidad de la realidad. El entenado, aunque logra visibilizar la cosmovisión indígena de los colastiné, no concibe el mundo

como la tribu porque no pertenece a ella. De este modo, el entenado es un *otro*, es *Def-ghi*, un testigo que da testimonio de lo que vio en esa tribu. Pero, por otro lado, el entenado no ve el mundo de la manera en que lo concibe occidente y critica en distintos momentos la civilización corrupta que construye Europa. En este sentido, la otredad con Europa se produce en el hecho mismo de narrar la cosmovisión de los colastiné, resaltando las bondades de la tribu en contraposición con la corrupción de la civilización europea.

Esta visión del indígena, que lo separa fuertemente de la cultura de la que proviene, aparece en *El entenado* atravesada por el mito del buen salvaje que plasma Montaigne<sup>1</sup> en su ensayo "Los Caníbales" (Montaigne, 1984).

Montaigne traza un panel idílico de la vida del salvaje, del cual se sirve como un espejo convexo para atacar los maleficios de la civilización. De la misma forma, el protagonista logra visibilizar, a partir de su condición de *otro* con la cultura europea, la bondad natural del hombre encarnada en los colastiné en contraposición con la corrupción de la civilización de Europa.

De este modo, el entenado se constituye en un *otro* con Europa y un *otro* con los colastiné, es decir, ajeno de las dos identidades culturales, y de esta manera se conforma como el primer *hombre americano*.

Esta transformación que experimenta el entenado, al dar testimonio de la cosmovisión indígena, es resultado del proceso de *fagocitación* (Kusch, 2000, Tomo II). Esta tribu, que vive amenazada por el avance de la nada, puede desaparecer si nadie da testimonio de que existe. El entenado acepta ser *Def-ghi* e intenta que, aunque la tribu haya muerto, no desaparezca. De este modo, la aceptación del rol se ve fuertemente atravesado por el proceso de *fagocitación*.

A través de este mecanismo inconsciente, el entenado incorpora elementos propios de los colastiné, junto con los elementos de la cultura occidental. Esto se manifiesta, principalmente, en su necesidad de cumplir el rol de *def-ghi*, pero a través de un mecanismo occidental, la escritura. Entonces, el entenado conserva en sí mismo el *hedor* del *mero estar* indígena, y la *pulcritud* del *ser alguien* occidental. De esta forma, asume una nueva categoría, propia del *hombre americano* que es el *estar siendo*. Esto le permite aceptar, por un lado, que el mundo de la forma y la apariencia propia del *ser alguien* occidental no es el único que existe. Y, por otro lado, que todos los elementos de la realidad conservan en sí mismos una dualidad porque no existe nada absoluto.

De esta manera, el entenado acepta de manera inconsciente que no puede *ser alguien* totalmente occidental aunque se lo proponga. Esto sucede, porque el entenado ha observado otra cultura, otra cosmovisión. Él ha *estado* como un *def-ghi*

durante diez años con los colastiné y cuando retorna a Europa, si bien se procura un trabajo con la imprenta gráfica, lo usa como mecanismo de supervivencia. En este sentido, el entenado no busca enriquecerse para *ser alguien* en Europa como sus compañeros de la compañía teatral; sino que en su retiro al pueblo permite que aflore su *estar siendo* al poder cumplimentar a través de la escritura su rol de *def-ghi* y, a la vez, garantizar de manera estable con su trabajo la supervivencia. De este modo, el proceso de *fagocitación* se produce de manera inconsciente, porque el *ser alguien* para el entenado no es absoluto y en este sentido es *fagocitable*, porque no tiene un carácter durable. De esta manera, el entenado no sitúa la adquisición de objetos como el móvil central de su vida. Él se mantiene ajeno al culto de los objetos, propio de la cultura del *ser alguien* occidental. El entenado se establece en un pueblo pequeño, aceptando la condición americana del *estar siendo*, que le permite relatar lo que vivió con los colastiné. Él *fagocita* a la cultura colastiné, no la objetiviza en su relato, sino que en el mismo cumplimiento de su rol de *def-ghi* se deja atravesar de manera inconsciente por esta cultura. De este modo, sucede en la intimidad una mirada interna de la experiencia. De esta manera, la *fagocitación* le impide que se conciba a sí mismo con un *ser alguien* totalmente occidental, y al tomar contacto con una cultura primitiva y *hedienta* recupera el opuesto de la *pulcritud* europea.

En este sentido, el entenado se constituye en el primer *hombre americano* que *está siendo* en una tierra, admitiendo la pervivencia de la dualidad de los elementos que conforman la realidad. El entenado sabe que el caos, el diablo o la muerte no pueden ser extirpados totalmente de la realidad. Y, del mismo modo que en el encuentro con las estrellas que vivencia casi al final de su estadía con los colastiné, acepta que la claridad y la oscuridad no son absolutas, pero que se requiere de ambas para que existan.

De la misma manera, también acepta inconscientemente que el *ser alguien pulcro* europeo convive en tensión con el *mero estar hediento* del indígena. En este sentido, el entenado es el primer sujeto americano que mantiene esta tensión, y a través del mecanismo inconsciente de la *fagocitación*, llega al *estar siendo* como *def-ghi* en su escritura.

### 3. Conclusiones

A modo de cierre, se puede que afirmar que en *El entenado* de Juan José Saer se observa la construcción de una *cosmovisión indígena* de la comunidad colastiné.

En la presente investigación, la visión del mundo que sostiene la tribu es explicada desde las seis categorías que propone Martínez Sarasola, como los elementos constitutivos de una cosmovisión indígena americana. A medida que se desarrolla este trabajo, se observan dos modos de habitar el mundo, en correlación con los postulados de

Rodolfo Kusch: el *mero estar* indígena y el *ser alguien* europeo. Los colastiné al aceptar la *totalidad* de la realidad, intentan en todo momento la conservación del *equilibrio* de la *dualidad* de los elementos que conforman la existencia: el día y la noche o el *parecer* como *Hombres Verdaderos* y el *estar* como *Hombres Verdaderos*. De este modo, se observa que la salvación ante la amenaza del avance de la nada parte de un *conocimiento indígena y seminal*, que se mantiene ajeno a los manipuleos de la conciencia y que requiere de una presencia física y psíquica de toda la comunidad en la realización del ritual. A través del ritual, logran conjurar la realidad a su favor, afirmando su *estar* como *hombres verdaderos*. Además se elimina la *otredad* con los otros ajenos a la tribu: la *antropofagia* logra unirlos, porque al ingerir al otro lo incorporan dentro de sí y la *otredad* se elimina. Asimismo, al incorporar a un testigo en el ritual, devoran su conciencia para que se contamine de lo que ve de esta tribu y de este modo los colastiné sigan existiendo.

Este testigo, *def-ghi* convive diez años con los colastiné, manteniéndose al margen de los festines del ritual. *Def-ghi* incorpora, de manera inconsciente, rasgos de esta comunidad indígena, se contamina de ella. Esto se produce a través del mecanismo de la *fagocitación* que le permite conservar una *dualidad* de elementos de ambas culturas: la occidental y la indígena. Él no concibe la realidad como algo estático y estable que

puede ser definido en el *ser alguien* como algo inmutable. Pero tampoco comparte la cosmovisión de los colastiné, no logra *estar* pasivamente, dejando que la realidad lo penetre a modo de una *entrancia*. *Def-ghi* sabe que la realidad está conformada por una *dualidad* de elementos de carácter dinámico, porque no pertenecen exentos al movimiento del cosmos. Entonces, construye una *otredad* con los colastiné porque no pertenece a la tribu, pero también, es un otro a la cultura europea, porque no concibe la realidad como algo estático e inmutable ni concibe a los indígenas como barbaros. *Def-ghi* cumple su función en el ritual colastiné y de este modo, conduce su accionar partiendo de un *conocimiento indígena y seminal*. Él sabe que para que la tribu no pierda su existencia debe contar lo que vio, entonces resuelve relatarlo desde una práctica occidental, la escritura. Entonces, *def-ghi* conserva la *dualidad* de elementos, por un lado, la función del ritual que responde a un *conocimiento indígena* y por otro lado, la escritura como práctica occidental.

De este modo, *def-ghi* se constituye como el primer americano que habita el mundo desde el *estar siendo* como una categoría propiamente americana, otorgando sanidad, a través del mecanismo inconsciente de la *fagocitación*, a ambos elementos.

#### 4. Notas

<sup>1</sup> Díaz Quiñones en el ensayo: "Las palabras de la tribu: *El entenado* de Juan José Saer" también señala esta relación con dos de sus fuentes históricas y filosóficas: Heródoto y el ensayo "Los Caníbales"

#### 5. Bibliografía

##### Libros

AUGÉ, Marc (1996) *El sentido de los otros. Actualidad de la Antropología*, Buenos Aires: Editorial Paidós.  
BUSANICHE, José Luis, Devoto Fernando J. (1965) *Historia argentina*, Buenos Aires: Editorial Solar.  
KUSCH, Rodolfo (2000) *El pensamiento Indígena y popular en América*, en *Obras Completas*, Rosario, Tomo II: Editorial Ross.

KUSCH, Rodolfo (2000) *América Profunda*, en *Obras Completas*, Rosario, Tomo II: Editorial Ross.

Llamazares, Ana María y Martínez Sarasola, Carlos  
KUSCH, Rodolfo (2004) *El lenguaje de los dioses, arte, chamanismo y cosmovisión indígena*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Montaigne, Michel de (1984) *Ensayos*, Traducción de Juan G. de Lucas. "De los caníbales": Ed. Hyspamérica.

##### Artículos en revistas

DE ANDRADE, Oswald: "Manifiesto antropófago." *Revista Antropofagia*, [http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto\\_antropofago.pdf](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto_antropofago.pdf), 27 de mayo de 2015.  
DIAZ- QUIÑONES, Arcadio (2003) "El entenado": Palabras de la tribu", *Revista Hispamérica*, Año 21, N° 63, Pág. 3-14.